

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13.—Teléfono 47 34 25

UM. 526

Madrid, 1 de diciembre de 1956

AÑO XVII

Picasso y los animales

Recientemente Guy Cumont, ha elegido para doctorarse en la Escuela de Veterinaria de Alfort (Francia) el tema «Picasso animalier» (Paris, 1956), de cuya tesis vamos a traducir la introducción:

«El veterinario, por sus conocimientos profundos en materia de anatomía animal, puede, a este título, y también a condición de estimar la representación que los artistas dan a los animales, juz-

gar el valor, la originalidad y no me atreveré a decir la veracidad del arte animal, en general.

Numerosas tesis se han presentado, cuyo tema induce al veterinario a juzgar las obras realizadas por los pintores o escultores de animales.

Nosotros tenemos varias razones de aparecer adheridos a la anatomía artística. Los primeros anatómicos que han diseccionado el caballo, estudiando su morfología con la ayuda del escalpelo, y que han representado sus descubrimientos

por el dibujo con extraordinaria precisión para la época, son también los primeros pintores y escultores más eminentes.

El primer tratado de anatomía verdaderamente original está editado en Bolognia en 1598, con la firma del senador *Ruini*; pero la incertidumbre pesa sobre la verdadera personalidad del autor. Los historiadores que han estudiado los fundamentos de la anatomía artística moderna están de acuerdo para concluir que el verdadero autor es «Leonardo de Vinci»; Leonardo, maravilloso artista, pintor y escultor, es un anatómico sin par. Sus descripciones eminentemente objetivas y los magníficos dibujos que las acompañan atestan que puede el año 1598 considerarse como el renovador de la anatomía humana y animal.

Citaremos los cursos de anatomía enseñados en Alfort, desde la fundación de la escuela, por el profesor Goiffon y el pintor Vicent en 1780, que tuvieron una resonancia considerable en los medios artísticos con la obra: «*Mémoire artificielle des principes relatifs à la fidèle représentation des animaux tout en peinture qu'en sculpture*».

Delacroix, él también, frecuentó la sala de disección de la Escuela Veterinaria de Alfort; ha dejado maravillosos estudios anatómicos de extremidades de caballos después de desollados y de esqueletos.

Se ha demostrado así que el arte del animal no es extraño a nuestras enseñanzas; nuestro fin ahora no es estudiar un artista del pasado, para los cuales nu-

merosos ensayos han sido publicados; se intenta de ensayar descubrir en un artista contemporáneo muy discutido los elementos de un arte animal de lo más original.

Todo el mundo conoce a Picasso y los apasionamientos que ha desencadenado su obra artística. Si una minoría admite que es un genio, muchos no lo aprecian así; sólo ven en él un creador de obras absurdas o incomprensibles; no descubren más que un «moderno», un «contemporáneo» en el sentido peyorativo de la palabra. Por lo tanto, si se intenta ver y volver a ver cada cuadro, cada dibujo, cada escultura de su grandiosa creación, no quedan insensibles a una multitud de sus obras.

Si quedamos indiferentes o si nuestra imaginación creadora decae pronto delante de sus visajes humanos de la época cubista o surrealista, es falta de un buen conocimiento; el campo de nuestro entendimiento fantástico, muy variable que pueda ser según cada individuo, no puede abrirse contemplando la obra de arte animalista de Picasso. Se conocen bastante mal los animales, tanto en su representación anatómica o en las manifestaciones de su vida, para autorizar la libertad que Picasso toma para pintarlos o para esculpirlos, y paralelamente a esto, adquiere mayor latitud, más vagabundaje a nuestra imaginación cuando se mira y se intenta interpretar una de sus obras animalistas.

La producción Picasso es rica en animales, ya sea en pintura, en escultura, en litografía o en cerámica. Son animales de todas las especies, desde los más familiares, los más amansados, a los más extraños y a los más siniestros. En diferentes épocas nuestros críticos de ar-

**TODA LA CORRESPONDENCIA
AL APARTADO 624**

te han sabido descubrir, divisar, analizar en Picasso, encontrando el animal, bien seguro, han llegado quizá a descubrir un monstruo incomprensible, un ente fantasmagórico, donde no se aprecia ninguna noción de morfología o de real observación; pero otras veces la representación es más sencilla y más fiel, más real, y entonces los anatómicos pueden intentar la crítica si tiene la falta de delicadeza de analizar los arabescos que sugiere Picasso.

¿Por qué falta de delicadeza? Porque en Picasso el animal representa un todo; es difícil de separar la morfología del movimiento y a veces de la idea que simboliza. Picasso aporta numerosas modificaciones en la morfología o en los movimientos en provecho de su idea directriz y de su ideal; no puede, sin perjudicar a su obra; no precisa torturar

sus formas para buscar algunos raros tropiezos de anatomía pura, que pueden a veces descubrirse.

Preisa confesar que rara son las obras donde Picasso ve los animales como nosotros los vemos y estamos habituados a verlos. Excepción hecha de pequeños bocetos dibujados de prisa, raros pero reales y esparcidos, para ilustrar la «Histoire naturelle de Buffon», todo lo demás son pinturas y esculturas contestables.

Si Picasso fuese un Stubbs, un Carlos Vernet, un Delacroix, podríamos ejercer la crítica anatómica. Pero tal cual es, ¿cómo le podemos juzgar realmente sin abolir, sin destruir su bestiaro?»